

COMENTARIOS

PLANEACION, LIBRECAMBIO Y MARQUEZ

VÍCTOR L. URQUIDI

En el número anterior de esta revista, Javier Márquez, al comentar el último libro del profesor Hayek,¹ hace algunas afirmaciones que, si no fuera porque no es la primera vez que las hace, quizá no me incitarían más que a un breve comentario verbal. Dice Márquez que, habiéndose atribuido el título de librecambista, se ha visto “arrastrado en la corriente del intervencionismo” hasta verse obligado a admitir que en sus declaraciones de fe librecambista “había cierta dosis de hipocresía”, a tal grado que “había una lucha que no se decidía en ningún sentido entre las ideas arraigadas en la conciencia y otras nuevas que pugnaban por entrar en ella”.² En otra publicación, Márquez sostiene con vigor que “el armazón de [sus] pensamientos sobre comercio internacional es librecambista... el principio de la división internacional del trabajo se [le] presenta y se niega a quitarse de [sus] ojos”, pues “es un guardián excesivamente fiel que [le] niega la entrada en el brillante país de los heterodoxos, con sus infinitas posibilidades”;³ todo lo cual no le impide decir también que “no sería simple juego de palabras afirmar que hoy no es posible librecambio sin planeación”.⁴

Sin tratar de desenmarañar el lío aparente en que se halla metido mi buen amigo y colega —¡estoy segurísimo de que sólo él podrá curarse de su esquizofrenia económica!—, desearé hacer una o dos sugerencias que creo podrán ayudar a aclarar el problema de los “librecambistas partidarios de la planeación”. En primer lugar, por librecambio entiendo la inexistencia de trabas al comercio, a fin de

¹ J. Márquez, “Libertad, planeación y Hayek”, *El Trimestre Económico*, vol. XII, n. 2 (1945), pp. 237-251.

² Pp. 237-238.

³ J. Márquez, *Posibilidad de Bloques Económicos en América Latina*, Jornadas, 16, México, El Colegio de México, 1944, p. 12.

⁴ *Ibid.*, p. 11.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

que los factores de la producción se distribuyan de la manera más racional posible y se especialice cada región o país en producir aquellas cosas en que se aprovechen los factores relativamente más abundantes. Teóricamente, el máximo de librecambio daría lugar al máximo de ingreso real para la totalidad del mundo, o, dentro de una región del mundo, aislada de las demás, al mayor ingreso real para esa región en su conjunto. Si el fin que se persigue es dar a la humanidad en su conjunto el máximo ingreso real y aumentar constantemente ese máximo, entonces el librecambio puede ser uno de los medios; Smith y otros creyeron, en determinado momento histórico, que era el único medio, o el más indicado, y lo recomendaron a Inglaterra. Algunos países siguieron el ejemplo de ésta, otros no; el caso es que a partir de 1870 y especialmente después de la guerra de 1914-1918, las naciones se volvieron proteccionistas y nacionalistas, hasta caer en las grandes confusiones del período 1929-1939.

Pero, aparte de consideraciones de poder nacional, seguridad militar y otras ¿no existe y ha existido siempre, en el pensamiento humano, tácita o explícitamente, el deseo de mejoramiento material y espiritual que los economistas llaman "aumento del ingreso real"? Y si el librecambio no logró este fin, ya sea por no ensayarse con suficiente amplitud o porque obligaba a sacrificar demasiados valores extraeconómicos ¿no será posible que haya otra manera mejor de lograrlo? Este nuevo medio, que la dura lección de la guerra ha puesto bien en evidencia ¿no será la "planeación", entendiendo por ésta la dirección, disposición y uso racional de los factores de la producción para el logro deliberado de un mayor ingreso real, *con el debido respeto a las valoraciones extraeconómicas de la sociedad?*

Me parece que lo importante son los fines, no los medios; además, creo que el antiguo medio, el librecambio, es demasiado doctrinario, irreal y "teórico", debido a que desprecia las consideraciones no económicas en general. En cambio, creo que la planeación *racional* puede asumir una posición ecléctica, teniendo presentes esas consideraciones extraeconómicas, para lograr *los mismos resultados*, al

COMENTARIOS

menos teóricamente, que el librecomercio. Por ejemplo, si en América Latina se considera la industrialización como un imperativo, como elemento esencial para alcanzar mayor ingreso real, incluso como cuestión de prestigio, entonces, muy probablemente, una posición librecomercista nos sería perjudicial en el sentido de que no por fuerza produciría el fin apetecido, pues el librecomercio doctrinario no podría hacer caso de un argumento extraeconómico. Entonces ¿por qué no “planear” el comercio internacional de América Latina en el sentido de encaminarlo por ciertos senderos —ciertamente aumentándolo— de manera que consciente y racionalmente se promueva un más alto nivel de vida a través de la industrialización? ¿Que la planeación a medias, como bien pudiera ser la del comercio, es ineficaz, contraproducente y acaba por abarcarlo todo, destruyendo la democracia y la libertad, como sostiene Hayek? Pero si no hay planeación social inteligente, respetuosa —¿por qué no?— de los conceptos democráticos y racional, las circunstancias mismas impondrán los “planes”, desde los acuerdos monopólicos sobre mercancías y los cárteles hasta los compromisos inmeditados como la Carta Económica de las Américas; ninguno de estos “planes” es garantía de eficacia, conveniencia social o libertad. La “industrialización a ciegas” a que alude Márquez⁵ es tan indeseable como el librecomercio absoluto. Lo deseable sería una industrialización racional, tema sobre el cual sólo se oyen voces aisladas.⁶ Y es esencialmente un problema humano, de ponerse de acuerdo, de toma y daca, de querer hacer las cosas; la técnica y la economía están al servicio de los pueblos latinoamericanos y sus gobernantes y sólo esperan ser utilizados.

¿Que la planeación impone sacrificios? Es decir, una planeación

⁵ “Libertad, planeación y Hayek”, *loc. cit.*, p. 247.

⁶ Por ejemplo, Gonzalo Robles, *La Industrialización en Iberoamérica*, Jornadas, 17, México, El Colegio de México, 1944, especialmente las pp. 11-20 y 65-77; y el mismo Márquez, en “Liberación económica de América Latina”, *Cuadernos Americanos*, vol. iv, julio-agosto de 1942, pp. 27-46.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

racional puede exigir, por ejemplo, que se prohíba a un sector de la población dedicarse a determinada actividad, que se restrinja la importación o exportación de tales o cuales artículos; ello puede suponer un sacrificio a la libertad de iniciativa y al bolsillo de ciertas personas. Pero el librecambio, en nombre del mismo fin, y llevado a su conclusión lógica ¿no sería tanto o más violento en sus efectos sobre ciertas actividades o ciertas personas? Quienes claman contra la planeación no son precisamente librecambistas; en Estados Unidos los opositores más enconados de la leve intervención del estado que ha significado el *New Deal* (por ejemplo, los mineros del Oeste) quieren que el estado intervenga a su favor, con subsidios, etc., para protegerlos de las consecuencias del librecambio internacional; y en América Latina no faltan ejemplos de esta naturaleza.

No es éste el momento oportuno de ampliar este tema. Sólo quiero dejar apuntado que, para mí, la confusión que confiesa tener Javier Márquez es más ilusoria que real; es un resabio de doctrinas económicas que desaparecen en los hechos antes que en los círculos académicos. Hoy día no es posible repicar y andar en la procesión. Dado el fin, hay que elegir los medios, como diría el profesor Robbins, y hoy, quizá para bien del mundo, hay que elegir aquellos que sean más "económicos" incluyendo en "económico" todo aquello que, siendo "no económico", constituya no obstante un haz de conceptos y valoraciones que, por angas o por mangas, los pueblos estiman que contribuyen a su bienestar. Para mí, el librecambio no es hoy tal medio y no tengo empacho en descartarlo, pese a lo que aprendí en los tratados sobre comercio internacional; pero también quiero una planeación *racional*, con el más alto sentido económico que sea compatible con las aspiraciones extraeconómicas de los pueblos.